

Salud pública: actuar ahora

Andrés Lajous

Hay pocos clichés tan usados como aquél que reza que las crisis son momentos de oportunidad. Sin embargo, tomar ese cliché con sabiduría implica esforzarse en ver las consecuencias de largo plazo de crisis semejantes y de las oportunidades que éstas presentan. En 1997 y en 2003 el gobierno de Hong Kong tuvo que reaccionar a sorprendidas epidemias de virus poco comunes. Hoy la isla está más preparada que cualquier país para detectar y controlar cualquier brote. Un ejemplo más ilustrativo es el de la epidemia de tifoidea que golpeó a las tropas de EU en la guerra con España en 1898. Aunque fue una epidemia relativamente pequeña y concentrada, provocó que las fuerzas militares de EU pusieran atención al tema de salud pública y empezaron a hacer grandes inversiones en investigación científica a través de centros de investigación, hospitales, y medidas básicas de higiene, hasta entonces inexistentes, para reducir la posibilidad de que se desataran en el futuro. Hay otros ejemplos en la historia de cómo de las experiencias difíciles se aprende y se modifica de manera sustancial la actitud y el comportamiento de las sociedades para tratar de controlar los riesgos de lo incierto.

Las principal razón para la existencia del Estado es la protección de la sociedad frente a la incertidumbre que provocan los riesgos más dolorosos y cotidianos. Esto cruza por la seguridad material y física frente a la violencia, pero también por la seguridad frente a lo a los riesgos de salud. El Estado mexicano en sus tres niveles en décadas recientes ha concentrado sus esfuerzos en la protección de la propiedad privada de manera desigual frente a la protección de la salud. No hay mejor muestra de ello que la cantidad de recursos humanos y monetarios invertidos en el combate al crimen organizado acompañado de reformas legales con el mismo objetivo.

Pero así como la batalla contra la ocupación de las instituciones públicas por el narcotráfico y la corrupción demuestran ser importantes para reconstruir la capacidad del Estado y proteger a la sociedad de la violencia, la batalla contra una inesperada epidemia representa la oportunidad para reconstruir la capacidad del Estado en materia de protección de la salud para todos los mexicanos.

En los últimos días los gobiernos del DF y el federal han dado muestras de que el Estado mexicano no tiene una debilidad inherente para reconstruir su capacidad en materia de salud pública. Por el contrario, en pocas ciudades del mundo se pueden de un día para otro tomar las medidas de prevención que se han tomado y abrir todos los servicios de salud públicos para la población sin importar su afiliación o no a ciertas instituciones. Pero el secretario de Salud federal reconoció en conferencia de prensa la mañana del 27 de abril que no han podido dar el seguimiento necesario a los familiares de las víctimas de la influenza porque no cuentan con el personal necesario. Es decir, para proteger mejor a la sociedad frente a los riesgos que existen de salud es imminente la rehabilitación total de la capacidad del Estado para proveer servicios de manera universal.

La estratificación que existe históricamente en nuestro sistema de salud, que divide entre el sistema privado de buena y mala calidad, un sistema para trabajadores afiliados y otro sistema muy limitado para el resto de la población, hoy está haciendo sus debilidades costosas en términos de vidas humanas. El secretario Córdova reconoció que la muerte de varios pacientes se debe a que primero fueron a servicios privados de salud, donde no fue detectada la enfermedad a tiempo, y sólo fueron correctamente diagnosticados una vez que llegaron a instituciones públicas, aunque era demasiado tarde (EL UNIVERSAL confirma esta ruta en la atención: 28 de abril, "Padre e hija superan enfermedad").

Ahora es cuando podemos tomar como lección que la salud pública es una tema tanto y más importante como cualquier otra perspectiva de protección para los integrantes de una sociedad. La protección de la salud es la mejor razón para que decidamos respetar las atribuciones del Estado. Pero esto sólo será reflejado con seriedad si nuestros representantes y gobiernos se toman como tarea, durante y tras esta experiencia, reconstruir el Estado como un instrumento de bien. Es una mejor oportunidad para reconstruir la capacidad y legitimidad del Estado que "la guerra contra el narco", pues así no tenemos que apostarle todo a un Estado policial, sino mejor a un tanto más deseable Estado de bienestar.

*Candidato a maestro en Estudios Urbanos
en el Instituto Tecnológico de Massachusetts*

